Año VII La Plata, Lunes 26 de Enero de 1925 Núm. 137

IDEAS

Redacción y Administración
14 Núm. 1227

Suscripción mensual . . . 0.40
Número suelto 0.10

Publicación semanal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich.

ARMONIA

La humanidad, es la resultante de la totalidad de los hombres; el mundo la resultante del conjunto de las fuerzas. Con frecuencia están esas fuerzas en oposición y, mientras buscan su destrucción mutua, la naturaleza las sostiene y pone de nuevo en juego.

Desde el trabajo material más ínfimo, hasta la expresión más elevada; del niño hasta los acentos del orador más elocuente; desde las querellas de los escolares hasta las enormes guerras que dan por resultado la conquista de imperios; desde la benevolencia más ligera hasta el amor más acendrado; desde la pasión más violenta, desde el sentimiento más sencillo de la presencia material, hasta la presencia más indefinible del porvenir espiritual más remoto, todo, absolutamente todo, está contenido en el hombre y todo exige ser perfeccionado, y no en un individuo aislado, sino en el conjunto de los individuos.

Toda facultad es importante y debe ser encauzada hacia la perfección. Si éste no se ocupa más que de lo bello, y aquél únicamente tiende a lo útil, entre los dos forman un hombre completo.

Lo útil se alienta por sí mismo, pero lo bello necesita que lo alienten desde fuera, porque son pocos los que lo poseen, son pocos los que de lo bello tienen necesidad.

Goethe.

IMBECIL

Carlos Ortega ingresó a la empresa en la edad de los ensueños y del vigor. Sus veinte años lo defendían con éxito, de la dureza del trabajo nocturno. Fué destinado a un lugar de La Pampa. Esto no le importaba a Ortega; su único anhelo era proporcionar una feliz vejez a su anciana madre y poder costear la educación de su hermanita Julia.

Los años pasan. ¿Que el tiempo es inclemente en La Pampa? No importa; Ortega es joven, sus jefes están contentos, su madre y su hermana también.

... ...

Ortega tiene treinta años, se siente enfermo, acude a un médico, a dos, a tres, y todos lo asombran: tiene tuberculosis en último grado. Todos le manifiestan que no puede seguir trabajando en esa labor nocturna y en ese lugar.

Ortega pide a la empresa que lo traslade, que le dé un mes de permiso para reponerse. Tiene diez años de buenos servicios.

Acude al abogado de la empresa, distinguido y honorable caballero, como que es propietario de un elegante chalet y de un buen automóvil.

Gestiones inútiles. La ley no permite ninguna extralimitación.

Ortega quiere gritar todo esto, desde los diarios locales.

Felizmente lo conozco a tiempo y le decido con argumentos formidables: "Joven Ortega, no sea imbécil, no contribuya a la desarmonía social; para que estas injusticias cesen, hay que callarlas. Muérase usted quedamente, y si es posible, también su madre. No hable, no sea imbécil ni canalla".

Y Ortega accedió a mi petición.

F. Rannou M.

Anarquismo y organización

El anarquismo no es una creencia de la cual tengamos que depender como de un programa prefijado. Esto sería convertir en un dogma lo que es por su propio origen una fuerza de renovación eterna.

No se ha dicho la última palabra, ni se dirá jamás, ya que el anarquismo es un principio ascendente que trabaja y revoluciona todas las actividades sociales, tomando como ente, como vehículo conductor, el hombre, para extender en su manifestación irradiante el mismo espíritu de innovación, perenne, en el arte, la vida y el trabajo...

No puede ser una determinada organización, porque toda organización presupone un programa, y donde hay programa, hay lógicamente sujeción del individuo a normas prefijadas, ya que, quieras que no, todo organismo obedece a una ley de conservación, que con el tiempo adquiere mayor poder en virtud del menor valor individual.

Y no es que queramos negar en el anarquismo, en nuestras luchas, en nuestra obra, la armonía que nace de las múltiples **actividades convergentes** a un fin. Eso no. Pero busquemos en todas las manifestaciones de la vida algo que haya habido que prefijarlo de antemano con un programa, con una organización, y no lo hallaremos; mas si lo hay, no será la armonía, la libertad, la vida en su manifestación racional y humana; será, el Estado, la negación de la vida.

Ni aún en la mecánica celeste, en el girar de los mundos, en las mil manifestaciones de los hechos que gravitan entre sí, pudo haber un programa de donde emanara todo, una organización prefijada. Mas... nadie podrá negar la gran armonía de las constelaciones, ni la belleza de sus imágenes...

Y si entramos a analizar la dependencia que hay del individuo a las cosas exteriores o viceversa, veremos que el hombre obedece a las sensaciones exteriores e interiores que, al armonizar entre sí, forman la idea. Esto no es un programa, una determinada organización de las funciones creadas con anterioridad. Pero sí, nacen con el movimiento de la vida, como nace la armonía del color en las flores, o el sonido en la materia...

Mas, siempre será el ideal una fuerza ilimitada que no podrá contenerse en un programa, en una forma determinada, porque el ideal está siempre por encima de los hechos. La esperanza, la visión, el más allá, serán eternos.

Enrique Ciccorelli.

Buenos Aires, Enero 1o. de 1925.

Sólo se aprende a andar, moviendo las piernas, y a ser libre, usando de la libertad

Juan Grave

El sentido de la vida

Camina por todas las sendas que abrazan la tierra; besa los labios lujuriantes que invitan a besar; penetra en los misterios de la ciencia o empenáchate de ensueños, y, cuando llegues, ansioso y alegre, a la cumbre de tus aspiraciones —pais desconocido, mujer que deseas, extraños mundos, ensueños que amas, — gustarás, irremisiblemente, la amargura del desencanto.

La realidad defraudará tus esperanzas, no colmará tus anhelos. En la cumbre alcanzada, sólo hallarás la caricatura del Ideal.

Y de nuevo tus plantas hollarán los caminos; besarás otros labios; conocimientos nuevos preocuparán tus afanes de estudioso; amarás otros ensueños y cuando llegue el instante de las realizaciones... de nuevo gustarás la amargura del desencanto.

* * *

No te engañes, hermano: tu Ideal, como el mio y como el Ideal de todos, vive en nosotros, en nuestra imaginación. Jamás nunca se realizará integramente, jamás adquirirá la forma anhelada.

Pero, sin embargo, continúa caminando por todas las sendas que abrazan la tierra; besa, estudia o empenáchate de ensueños, que no otro sentido puede tener la vida.

Alejo

Los concursos

Todas las instituciones que tienen la misión de consolidar y defender este régimen basado en la tiranía y el despojo, procuran halagar a sus servidores mediante primar, con el fin de estimularlos en el cumplimiento del "deber".

La repartición policial — uno de los puntales que sostienen la sociedad burguesa — asigna periódicamente, para aquellos de los guardianes que con mayor celo y fidelidad vele por los intereses del capital y el "buen" nombre de esa repartición, un premio "como estímulo al deber".

Guiados por el afán de alcanzar la gratificación o por lo menos un ascenso, no hay infamia ni barbaridad que los milicos no cometan; su investidura de esbirros, los inmuniza de toda responsabilidad.

El maestro oficial, que modela los cerebros infantiles con el cartabón del Estado, inculcándoles el dogma de la obediencia hacia todo lo que signifique gobierno, también propicia premios que, a la terminación de los cursos escolares, distribuye entre los que por su aplicación al estudio destácanse por sobre los demás alumnos, en conocimientos patrióticos. Y así forma entes, que han de ser un obstáculo en las marcha de los pueblos hacia la liberación.

En todos los órdenes de la vida político-económica, la gratificación constituye el rasgo más generoso del gobierno opresor y la burguesía rapaz.

Por tras de ella, el obrero ignorante revienta hasta echar los bofes, en detrimento para su organismo y en beneficio del explotador; el policía exento de humanos sentimientos, tortura brutal y despiadadamente para satisfacer la ferocidad de los amos, a aquel que le sindican como un peligro para sus vidas de parásitos; el periodista y el poeta ponen al servicio de los poderosos su pluma, enalteciendo, uno, las grandezas de la "generosidad" y cantando el otro, en sus versos, la filantropía de la canalla dorada, fascinados ambos por el brillo del oro.

Ningún premio tiene la virtud de estimular la inteligencia y el esfuerzo del hombre en bien de una causa noble. Las grandes causas han de ser realizadas por hombres que desinteresadamente pongan su saber al servicio de toda la humanidad y el mejor premio para sus afanes será la satisfacción de ver a todos los hombres libres.

Nosotros, los anarquistas, si es que en verdad anhelamos una vida más armónica y libre, que la miseria y el dolor que nos rodea sea el acicate que estimule a nuestras plumas a continuar su canto de odio y rebeldía.

Es lo que yo opino de los concursos.

P. Fernández.

Por Arias, Quirós y Rivera

¡Solidaridad!

¿Quién negará su ayuda para arrancar de la cárcel a estos tres hombres, cuya inocencia será un continuo grito de condenación para el régimen brutal que así atropella a los ciudadanos en nombre de las leyes?

Cuando Emilio Zola, con su inteligencia sana y su voluntad indomable, hallábase empeñado en demostrar la inocencia de Dreyfus y en restituirle, por consiguiente, la libertad y la dignidad de que odiosamente se le despojara, dirigia principalmente sus exhortaciones y sus protestas de justicia a la juventud.

La juventud representaba para la radiante lumbrera de las letras rebeldes de la Francia, la vida nueva del mundo, no contaminada de los rencores y de los prejuicios múltiples que afectan y tienen corrompidas todas las viejas instituciones y todas las individualidades que, creadas en ese ambiente de decadencia espiritual e intereses mezquinos, no supieron orientarse por otras rutas de idealidad. La juventud era para Zola un terreno fertilísimo, no tocado aun de la mala semilla, en el cual habrían necesariamente de germinar y encumbrarse pujantes, los ideales de justicia que él propagaba.

En el caso que nosotros defendemos,— la libertad de Arias, Quirós y Rivera,— esa juventud es el proletariado revolucionario. El sabe diariamente levantarse por sobre las prácticas del bárbaro materialismo actual, y como consecuencia es él ese campo nuevo y fecundo en el que germinarán las libertades y germinarán las justicias.

Proletariado revolucionario y liberación, son términos sinónimos. He aquí por qué la libertad de Arias, Quirós y Rivera corresponde lograrla esencialmente al Proletariado.

Las otras clases, con sus convencionalismos y su incapacidad de ideologías, podrán, tal vez, aisladamente ayudarnos, arrastradas y sugestionadas por el ardor y la avalancha de nuestras protestas, pero el movimiento libertarista nos corresponde a nosotros, los trabajadores, los revolucionarios de las varias tendencias sociológicas, los que sabemos sentir y apreciar la inculpabilidad de Arias, Quirós y Rivera y los bellos motivos y las sublimes aspiraciones a que han ofrendado su libertad y su vida, puesta hoy en peligro.

Comité de Defensa — Habana

Evangelisto Tévez

Nuevamente debemos hablar de este hombre. Enfermo y con principios de enajenación mental, pena en las cárceles de esta república de la libertad al cubo, más que sus «delitos»—de los cuales la prensa capitalista nos ha dado una larga ristra fraguada en la policía,—el nobilísimo valor de ser altivo. Y esto es lo que no puede sufrir la autoridad. Por eso, para reducirlo, para cercenarle lo único o lo principal que hace simpáticos a los hombres, caen sobre él, a cada instante,—ya golpeándole, ya privándole del agua o la comida o ya encerrándolo en el más inmundo de los calabozos, cuando no las cuatro cosas a la vez,—todos esos abortos de la ley, que han hecho del castigo, de la crueldad, de la alevosía, un placer nuevo para sus vidas de monstruos sádicos.

Ultimamente publicamos una carta del mismo Tévez, en la que relataba todos los atropellos bestiales de que fué víctima a raíz de su frustrada fuga. Como consecuencia de las violencias que entonces hubo de sufrir, se produjo ese principio de enajenación mental a que nos hemos referido más arriba. No por ello fué puesto en observación, como era de rigor, ni pasado a la enfermería, como era también de rigor, dado su deplorable estado de salud. Por el contrario, la saña policial continuó satisfaciéndose sobre él, manteniéndolo encerrado en el más tétrico de los calabozos, vigilado por guardias dobles y con centinelas de vista para él solo, durante las visitas de reglamento.

Luego fué trasladado a la cárcel de encausados de ésta ciudad; y cuando auxiliado por sus amigos y los compañeros, parecía comenzar a reponerse de cuanto padeció, la autoridad celosa de este comienzo de mejoría, lo sacó de la cárcel de encausados enviándolo a la de Bahía Blanca, desde cuya ciudad los compañeros nos han hecho saber que hace ya como quince días que se halla manteniendo una huelga de hambre y que otros presos lo acompañan en solidaridad.

Es de suponer el estado de ánimo de un hombre, su exasperación contra sus verdugos, cuando se decide a adoptar medios tan extremos para hacer que escuchen sus demandas. No se sacrifica la propia vida, negándose a una necesidad de tanta urgencia como el comer, por una causa sin importancia ninguna. Tévez está enfermo, Tévez precisa ser atendido por un facultativo. Pero la autoridad quiere que muera, y de ahí su traslado a Bahía Blanca, desde donde es más difícil hacerse oir; y de ahí su huelga de hambre que, si lo arruina más y más, le servirá quizá para llamar sobre él la atención de esas mismas autoridades, que si cobardes para castigar alevosamente, cobardes son también cuando se trata de afrontar la responsabilidad que les acarrearía la muerte de un preso por inanición.

Queda aun otro recurso para que el preso sea escuchado; y es el de los amigos del preso mismo que se hallan en libertad. Estos pueden hacer mucho por los compañeros que se hallan en las cárceles, si se disponen a realizar una de pantalones bien llevados. Pero este recurso es de hombres en toda la acepción de la palabra y hombres así hay que buscarlos con linterna.

Lo cierto es que Tévez ha afrontado un sacrificio ¡extremo, que es necesario, de cualquier modo, no caiga en la esterilidad.

Nuestros problemas

Sintetizando los anteriores pensamientos, tenemos que: el anarquismo no es simple hecho catastrófico de abolición de la tiranía sino el sentido mismo de renovación y multiformidad de la vida, expresado en la política, la economía y la filosofía de los pueblos; que, profundamente abarcativa, es una idea de vida y medios de acción propios, opuesta a todas las demás tendencias, soluciones y reformas; que en el plano de la vida social tiende a no reglamentarla ni anteponerle normas, oponiendo a la idea de autoridad individual o colectiva, la de libertad individual y colectiva, realizada en el acuerdo y rechazando todo dogmatismo por el exámen libre y razonado de todos los problemas; que es un fin de superación humana cuyo único medio de existencia y propagación reside en la más constante y posible práctica de sus postulados, no privativos de determinada persona o grupo, sino interpretados como tendencia, idea e ideal de una época histórica.

Sobre estas bases propagamos estas ideas. ¿Entre quienes? Entre el pueblo, porque somos pueblo, porque será el pueblo, de por sí, por su conciencia, por su capacidad libertaria, el que conquiste su felicidad, espontáneamente, exento de caudillos y directores. Por eso a la organización sindical, hemos opuesto la práctica libertaria. Por eso, quizá a destiempo, quizá en mala forma, hemos hablado de asociación libertaria. Y a ese respecto debemos una explicación a los compañeros, a los sinceros estudiosos de nuestros problemas.

Un ideal toma fuerza, se engrandece, tiende a realizarse, cuando partiendo del centro animador del individuo, se allega, encarna en otros hombres. De ahí, para la mayor consecución de los fines, la necesidad de que los hombres se reunan, se agrupen para el fin deseado, para explicar a los demás las ideas y para practicarlas entre sus convencidos. Somos pues, el anarquismo lo es intensamente, hombres sociables. De esa sociabilidad nuestra, del ejemplo de nuestra vida actuada en el medio social, tendrán los ignorantes el mejor ejemplo. ¿En qué forma podemos ejercitar esa sociabilidad? Pues, claramente: agrupándose los hombres sin que un individuo amengüe la libertad de otro u otros y sin que el conjunto, llámese colectividad, asamblea o mayoria, se imponga, rebaje el pensamiento y la voluntad de cada componente y viceversa: que nadie determine por su voluntad, el pensamiento y la acción de el conjunto. Que no haya votaciones y resoluciones donde debe existir acuerdos, acuerdos de verdad, se entiende, surgidos de la identidad de pareceres, realizados por quienes les crean buenos y nunca obligatorios, sancionadores de procederes generales o que anulen la acción o el pensamiento discordante, es decir, que si de treinta, veinte piensan una cosa útil, lo hagan voluntariamente así y los diez que no estén conformes lo hagan a su parecer.

Que nadie obre porque alguien haya dicho, acordado o resuelto así, sino que su actividad sea fruto de un concepto elaborado por sn propio cerebro, por él analizado, estudiado, razonado y discutido con los demás compañeros, no con el propósito de tener razón por vanidad o supremacía. Eso es el libre examen, que negamos ideológicamente al no practicarlo en toda su amplitud.

Que la contribución volitiva, afectiva ideológica y económica, no parta de un reglamento o disposición, sino de quien sienta necesidad de hacerlo, del que voluntariamente la aporte a la obra común con una idea, con un gesto o un centavo.

Que como hombres libres y respetuosos a nadie se les cierren las puertas de nuestra casa, ni el raciocinio de nuestras ideas o de ideas contrarias.

Que nadie tampoco se vea forzado a hacer lo que no quiere, a concurrir donde no le place o a ser solidario si no se ha despertado en él la comprensión del apoyo mútuo, no obligando a ser libre rebelde, luchador a quien no ha comprendido su situación de esclavo y la bondad de la libertad, a quien sus condiciones o situación impiden un gesto altivo, o su carácter, su modo de ser lo inhiben, no forzándole a realizar tal o cual tarea. A cada cual según sus fuerzas, sus deseos, su capacidad, su voluntad...

Eso, nada más que eso, la anarquía vivida, actuada, la cordialidad, el razonamiento, la libertad, amando a los hombres, elevándolos a gloriosos horizontes, creando simpatías, despertando entendimientos.

Si, eso para los anarquistas, argüiréis, ¿pero para los trabajadores? Para los trabajadores como para nosotros, como para todos los hombres, nuestras prácticas. Levantar a la enorme masa de desheredados, en la realización de la libertad. No es unión lo que falta sino conciencia. A trabajar entre ellos, como entre todos, no para la ficción reformista, no para el mejoratívista ensueño o soñolencia sindical, no para crear directores, sean hombres, comisiones o consejos, ni planear futuros cuerpos directivos en la nueva sociedad; nada de eso; unión para el estudio, unión para la propaganda, unión para ante una injusticia, una tropelia, una explotación, ser todos uno para el bien de todos. Acercarnos de la jornada aplastadora a las horas de alegre y productivo trabajo, de la máquina generadora de miseria, a la máquina colaboradora del hombre, del trabajador ignorante y sumiso al hombre consciente, conocedor y libre.

Plenos de amor, de entusiasmo y de ideal, plenos de anarquía y de anarquismo, vayamos confiados, voluntarios y constantes, a sembrar en el pueblo lo que el pueblo hará germinar: la libertad humana. Por eso, para eso, escribimos estas líneas, mal trazadas posiblemente, de conceptos equivocados, imprecisos, confusos, quizá, pero hijas de un legítimo deseo de, en esta hora de amarguras e inconsecuenclas, aportar con una contribución espontánea a los esforzados propagadores del anarquismo que aquí y en todos lados, sin directores, dogmas ni fanatismos, abren a la humanidad, con su sacrificio y con su sangre, las vías de una humanidad más justa, más fraterna, más alegre, auroleada por la libertad. A ellos, a los propagadores del ideal, entrego estas líneas, afirmando como ayer: ¡Ni organización ni sectarismo desorganizador, ni U. S. A. ni F. O R. A., ni palabrerío banal ni autoritarismo disfrazado!

Con la escuela de la práctica de la asociación de los hombres, habremos construido el crisol de una nueva humanidad.

Sincera y fraternalmente,

JOSE M. LUNAZZI

Atención

Es lamentable la situación por la que atraviesan los periódicos de ideas. A cada momento vemos en ellos notas de administración repitiendo siempre lo mismo a los suscriptores y paqueteros: que paguen el papel que se les envía, que se pongan al corriente, etc, etc. Esto quiere decir que los camaradas en general no hacen otra cosa que esperar las semanas o las quincenas, para leerlos y... para venderlos. Después... se olvidan completamente hasta la semana o la quincena siguiente.

Esto no es serio, ni correcto, ni dice nada en favor de los que así proceden.

Sirva esta nota, de atención a todos, No permitamos más que el sitio que ocupa la administración para recordarnos a todos el pago del papel que recibimos, continúe siendo llenado con tales advertencias.

Creo que con la cantidad de suscriptores y paqueteros que somos, bien podríamos mantener esta hoja, y todas, siempre lozana bajo su aspecto económico. No es del caso decir: "Venga "La Antorcha" diario, "Ideas" semanario, "Pampa Libre" decenario, que yo como suscriptor apoyo esas iniciativas"... Y que después de decir eso, no las favorezcamos con nuestro concurso real o contante. Es necesario que cada uno coopere en todo lo que le sea posible a la vida de esas iniciativas que moralmente apoya, ya como suscriptores, no atrasándose en el pago, ya como paqueteros, no retardando el envío del dinero colectado por venta de ejemplares.

Es la única manera de que podamos tener el diario, el semanario, y el decenario de nuestras simpatías.

Por ellos, pues, a cooperar, camaradas.

J. HERRERA

Rosario 4 de Enero

Pensamientos

El individuo demuestra anhelo por su integridad, cuando hace esfuerzos espirituales para que sus actos revelen una norma de conducta de acuerdo con los altos preceptos de la verdad y la justicia.

⁂

Jamás se siente tan intensamente vivir la vida, como cuando se ama profundamente.

⁂

El éxtasis de la vida está en las pasiones que fluctúan en el sentir del individuo.

⁂

Para que el amor sea grande y sincero, es preciso abonarlo con sentimientos nobles.

⁂

Se piensa y se siente bien y hondamente, cuando el sentimiento no está sujeto a un pensamiento plagado de prejuicios, sean ellos de orden moral, religioso o social.

⁂

Hacer del amor individual un ideal, es tener un sentimiento egoista. En cambio, hacer del amor un ideal colectivo, es poseer un sentimiento altruista.

⁂

Muchos son los seres que dicen amar la verdad y la justicia, pero en sus actos demuestran una viva claudicación ante lo que dicen sustentar.

⁂

En el mundo moral, las obras del sentimiento, movido por el ideal hijo del dolor y de la justicia, dignifican y embellecen al hombre.

⁂

Para que a dos seres los unifique intensamente el amor, debe ser él guiado por la inteligencia y la tolerancia de ambos.

J. R. SANSALONI

"Hacia la regeneración"

Este centro de estudios sociales ruega a todas las agrupaciones y sindicatos de la localidad, que se abstengan de realizar ningún festival campestre para el día domingo 1°. de febrero, pues teniéndolo ya organizado este centro, sólo se conseguiría con ello restarse fuerzas mutuamente. Al mismo tiempo ruega también a cuantos se hallen en condiciones, el envío de libros para la escuela nocturna que ha fundado para los trabajadores y de material de propaganda para la distribución gratuita en una serie de actos públicos que realizará. Pide igualmente un ejemplar de cada periódico a las agrupaciones que los editen, para su mesa de lectura y la reproducción del segundo párrafo de este aviso en la prensa regional y del exterior.

Toda correspondencia deberá dirigirse a nombre del compañero Manuel M. Rodríguez, calle Ocampo 210, Rosario.

Dinamismo anarquista

Aquí no reza ese sentimiento de inercia, roedor de la vitalidad, aquí, nuestra acción no la mengua ni la esteriliza ningún canón de moralista, aquí nuestra personalidad no está castrada por ninguna virtud acomodaticia. He aquí, al hombre sin trabas, con hondas raíces abajo y una idea gineteando encima de la testa del sol...

¿Por qué somos anarquistas?

Porque así lo quiere la naturaleza, porque así lo exige nuestro temperamento, porque así lo quiere nuestra inquietud, porque así lo piden nuestras ideas en su batalla perenne. Somos anarquistas psíquico-biológicamente, conquistadores dinámicos.

"No soy ni frío ni caliente", tibio entonces; esto, proclama la debilidad mental, los instintos degenerados, las almas argüelladas.

Primera pregunta: ¿Piensan los hombres? ¿Si? ¿No? Una observación de psicólogos (perdón por el atrevimiento) nos impele a hacer esta ruda afirmación: "Los hombres en su mayoría creen y no piensan; hay más creyentes que pensantes". La credulidad es un morbo ingénito, pertenece, radica en una sensación de terror hacia sí mismo. Dejar hacer, es su lema.

El hombre huye de sí mismo y busca refugio en el vecino, en la sociedad, en el seno de un prejuicio, se aferra a una creencia (Dios, Satanás, el Cuco), como el marisco a la roca.

¿Qué es una creencia?

Una máscara, un fantasma, una cifra, un huésped extraño que se posesiona del cerebro como único emperador.

Las ideas-creencias se cristalizan, se anquilosan, se convierten en cataratas mentales.

¿Son creyentes los anarquistas?

Los hay que hacen de las creencias normas, de las ideas casilleros, de los axiomas salvavidas y de los postulados ¿qué?, ligaduras.

Mas hay otros (los menos) que no creen en panaceas, que pecan de herejes, de escépticos, que niegan ese altruismo que se da al mejor postor.

Hay un anarquismo que tiende hacia la estática, hacia el epicurismo, hacia la gamella con abundante comida.

¿Qué es eso de la sociedad igualitaria? ¿El reparto de vituallas?

Pero el problema no es solamente del

tubo digestivo, sino mental, en sumo grado.

¿Aquello de ama a tu prójimo?

Una claudicación de sí mismo. Y también una simulación de mercaderes despreciables. "Yo ofrezco lo que no puedo alcanzar, yo prometo lo que no puedo conseguir". "No mentir". Y lleváis en los labios promesas de monederos falsos.

Vemos muchos puntos de contacto entre ese anarquismo de fariseos, estacionario, ramplón, con aquella doctrina que dice: "Toma tu cruz y sígueme".

Seguir ¿a quién? ¿Al pastor? ¿A la idea fija? Las ideas que se apoyan en el número pierden todo su valor como calidad.

¿Que designios ocultos lleva esa fe, esa esperanza, esa creencia en el valor numérico, en el proselitismo? ¿Multiplicar la "familia de creyentes", echar las bases de una legislación religiosa, (claro que sin el viejo dios) de paz, de hermandad, de solidaridad, de amor infinito, sin tasa?

Pero todos esos caducos sentimentalistas, esos teóricos de esa nebulosa-sociedad, romos de mentalidad, miopes de nacimiento, no ven estos tres valores que afirman al hombre, que sintetizan la vida: "tu" egoismo, "tu" psicologia, "tu" dinamismo potencial. ¿Quién niega esto?

El asunto es este: ¿Qué fuerza vital como idea impulsora de libertad (sin lastre sectario, ni rumbo dogmático), del individuo, nos ofrece ese anarquismo que graba en su frontispicio estas palabras: armonía, bienestar, no hay derechos sin deberes, la paz a todo trance?

Ese anarquismo anfibio (que no quiere imponerse ni que se le impongan en la vida) no entra ni sale, flota al vaivén de la biología y del sentimiento religioso; ese anarquismo que detesta del individuo y busca al crédulo, se refugia en el mito Jano y toma como esencia suprema de su existencia, el fanatismo pío.

Anarquismo de creyentes, de cazurros, de santurrones involutivos.

El otro lado del problema es este: El anarquismo como idea dinámica (que niega todo sistema) en la vida, ¿puede convivir con esa tendencia federalista que lleva en sí el germen autoritario, legislativo?

No tengamos la vileza de negarnos a nosotros mismos, como hombres múltiples.

La vida no se cataloga ni entra en la aritmética de sociólogos trasnochados.

La anarquía es pasión, es idea, es instinto. Y esto no entra en ninguna redoma sectaria. Esa ilusión de futurismo, ese falso sentimiento del "más allá", es un escamoteo al raciocinio. Se nos ofrece un punto de llegada, una meta, pero a condición de crucificaciones a nosotros mismos. ¿En nombre de qué, este sacrificio?

¿Del común acervo, de la "panzocracia"? ¿De las mayorías, del proselitismo?

Entre el anarquismo (que es fuerza, que es inquietud y afirmación del hombre), y ese sistema comunista (cosa de almaceneros), media un abismo. ¿Cómo se salva ese abismo?

Eliminando al individuo en nombre de la ayuda mutua, nos dice esa doctrina.

Si hay algún valor que nos merece respeto, es el hombre que no se suma, es el hombre que no se amolda, es el anarquista irreductible, muy dueño de sí mismo.

Pero a estos ejemplares raros, volcánicos y viriles, se les mira con recelo, se les persigue porque se les teme.

Todas las doctrinas no son más que una gigantesca confabulación mundial contra el hombre íntegro.

Somos anarquistas dinámicos, inamoldables.

M. Moriones.

Hombres e ideas

Hemos visto siempre que algunos "hombres", que en realidad no son más que machos, y que se titulan o se las dan de anarquistas, no saben otra cosa que aferrarse a defender su personalidad, como si fueran mesías o tatadioses.

Ya sabemos que los anarquistas no usamos términos medios, ni aceptamos que ninguno se erija en juez de nadie. Pero en la vida práctica resulta que muchos de aquellos titulados anarquistas, por el solo hecho de no asignársele una "banca" en el sindicato, para desde ella hacer y deshacer a piacere, y más si hay algún dinero, reniegan de sus ideas, convirtiéndose en autoritarios, con el propósito de alcanzar lo que desean. ¡Guay, sin embargo, el día en que algún asociado ponga sobre aviso a la asamblea del gremio y ésta pida rendición de cuentas a su mangoneante! Entonces, si ante algún cargo no puede éste levantarlo, renegará hasta del sindicalismo más o menos "forista", que lo encumbró, y se hará "usista", retirándose con sus satélites, o se hará vigilante o cualquier cosa, que la cuestión es mantener un puesto de predominio y que ninguno pueda observarle nada.

El caso es que con botarates de tal especie, no se puede ir a ninguna parte y que al nivel a que se ha puesto la situación en los sindicatos obreros, ya no es en realidad con los explotadores con quienes hay que estar ajustando cuentas, sino con estos tatadioses que tanto abundan, gracias a un raro "federalismo" que se nos viene propagando hace ya tiempo po. Y hay que ajustarlas con ellos, ya sean "foristas" o "usistas", porque la dictadura que encarnan, venga de una institución o venga de otra, es siempre malsana y antes que colaborar a la obra libertaria que realizamos, la coarta, cuando no la destruye completamente.

Los anarquistas que militamos en los sindicatos, no lo hacemos sino por la propaganda de nuestras ideas y para encaminar por ellas, a los individuos, a la civilidad, al raciocinio y no a la brutalidad.

Es preciso, entonces, combatir a todos esos Lenines de pacotilla, defensores del autoritarismo sindical, procurando alejarlos de nuestro campo, fletándolos al de la burguesía, único sitio en el que caben con sus taras y procedimientos.

Luego, despejado el campo de tales sujetos, practicar una verdadera labor de educación libertaria entre las masas. Entonces nacerá bella, armoniosa, humana, la palabra compañero, como que brotará del fondo mismo de los corazones educados en la verdadera escuela de la anarquía.

F. D'Alessandro.

Río Cuarto, Enero 12.

Gérmenes autoritarios

Los hombres por naturaleza son enemigos de la violencia cuando ésta se ejerce sobre ellos, aunque una mayoría numerosa, no posea el suficiente carácter para rebelarse ante un hecho autoritario. Carentes de convicción los más, sólo obran en defensa de su libertad, instintiyamente, en un momento determinado, es decir, cuando son lesionados de modo directo y en sumo grado. Los anarquistas por convicción, están en lucha permanente contra todo vestigio de autoridad, y allí donde intente surgir algo en forma de violencia, está la crítica y la acción anarquistas para destruirla. Si en algo se diferencia el anarquista de los demás hombres, es precisamente — debe ser así — en el respeto a la libertad ajena, al mismo tiempo que lucha constantemente por obtener la suya propia.

Las formas de relaciones sociales actuales, como las precedentes, están invadidas de un fiero autoritarismo y los resultados de estas formas son los que estamos viviendo los seres humanos hoy, formas que no pueden ser más denigrantes.

Palpando estos tristes resultados, surge la necesidad de desplegar todo el celo posible, a fin de que nuestros actos sean una negación rotunda de la más mínima violencia.

Ella todo lo deforma, y lo envilece y nada hermoso ha edificado; antes más bien ha destruído todo lo bello, porque es la única virtud que posee: la destrucción hasta de los sentimientos más nobles y más humanos que poseemos.

Violencia han ejercido en todos los tiempos todos los Estados, constituídos bajo diversos nombres y formas, y los Estados han desaparecido y tienden a desaparecer totalmente.

Violencia han ejecutado las religiones y éstas desaparecen paulatinamente, pero desaparecen.

Los ejércitos son la expresión fiel de la violencia y los hombres, por todos medios procuran distraerse a oficiar de militares. En la violencia se basan las uniones legales; y los resultados de los matrimonios no pueden ser más desastrosos.

Y siguiendo la escala de las instituciones, llegamos a que también en las organizaciones gremiales se ha hecho uso y abuso de la autoridad, y éstas no han representado ningún valor cualitativo o han desaparecido. Y aunque ellas en el nombre fuesen muy libertarias, resultó que el sindicalismo no fué aceptado por los trabajadores, por convicción de su bondad, sino que se organizaron impelidos por el sistema de explotación capitalista y por la violencia de los dirigentes sindicales. Lo que quiere decir que el sindicalismo ha llevado en germen la autoridad.

No sería aventurado afirmar que todo lo que encierre una mínima partícula de autoridad, está forzosamente condenado al fracaso.

Y fracasan hasta los moralistas al pretender proclamar como único viable, la forma de conducirse los hombres en su vida de relación con los demás, forma que ha sido concebida con su solos cerebros.

Vemos en todo moralista los gérmenes de un nuevo autoritarismo, porque desea la exclusividad de su moral como única que han de adoptar los seres humanos. El exclusivismo nos conduce inevitablemente a caer en el autoritarismo. Nos rebelamos ante cualquier fórmula de moral, porque la moral que aceptamos es aquella que lleva indeleble lo más íntimo y personal de nuestro "yo", que nada quiere saber de puntos de vista ajenos, sin antes discutirlos y tomar aquello que no atente contra sí y contra los demás.

La vida, en todo su conjunto, — que es anárquica — nos demuestra que lo "único" y lo "exclusivo" es absurdo y antinatural, y de ahí que miremos de soslayo a todo hombre que proclame un principio único por el que se han de regir en su vida los hombres.

Porque si la vida es una sola, múltiples y variadas son sus manifestaciones, y el individuo es un producto genuino de la vida misma, y por lo tanto, y como consecuencia lógica de aquello que le da su razón de ser, sus deseos, sus aspiraciones, virtudes, esperanzas y actividades, han de ser múltiples y variadas, por ley natural de las cosas, y porque la vida posee esos atributos que contribuyen a embellecerla y a hacerla agradable a la vista de los que sabemos comprenderla y apreciarla.

Queremos significar simplemente que sería ilógico, antinatural, antihumano y por ende antianárquico, pretender encerrar en un canón establecido o determinado, la forma de conducirse los individuos en sus relaciones con los demás seres de su especie, y aun con los de especie inferior.

Diversos temperamentos, inclinaciones diferentes y pensamientos multiformes, existen en todo ese conjunto de seres que forman la humanidad y cuyo motivo principal que le da razón de ser es la vida. ¡Vivir! He ahí en síntesis la aspiración de todo ser animado que se debate, padece y lucha, lo que en resumidas cuentas tiene como único objeto hacer más llevadera y agradable la existencia. Claro está que la inmensa mayoría de estos seres no conciben otra forma de vida que no sea la suya propia, y quisieran que todo fuese así; y para lograr esto, guiados por un egoismo absurdo y practicando un individualismo criminal, emplean medios que ponen de manifiesto el autoritarismo en gestación.

Querer encerrar la vida en un círculo tan estrecho, como puede ser el que abarque con todos sus organismos un individuo, constituye por sí solo una inmoralidad, porque niega el derecho de pensar y hacer lo contrario, a los demás. Apurando esta cuestión, no es difícil palpar que de tales quereres y deseos surge inevitablemente la violencia, porque el desear lo que antes dijimos, implica deseos exclusivistas, y estos deseos creemos que no podrían satisfacerse sin recurrir a ese medio degenerativo, ya que, claro está, nadie querrá — y es lógico — colocarse bajo los dictados, criterios o puntos de vista ajenos. Celosos defensores de la libertad, los anarquistas debemos esforzarnos en combatir todo asómo de autoritarismo; y la obra de resultados más proficuos, será la que se haga cuando este principio bestial lo destruyamos en individuos e instituciones. Así los sacrificios serán menos y se evitará que ese mal continue extendiendo sus raíces.

Simplicio de la Fuente.

Los fenómenos de sugestión en sociología

Más de una vez en mis meditaciones intermitentes al ras de las lecturas, me he preguntado que rol podría tener la sugestión en la génesis de los fenómenos sociales.

Nadie desconoce el valor patogenético (?) y el valor antipatogenético (terapéutico) de la sugestión; nadie olvida la significación de la sugestión en las múltiples formas de propaganda. Yo mismo, en más de una ocasión, he dicho algo acerca del valor de la sugestión normal e hipnótica en la educación sistemática corriente y en la educación de los mentales; agrego que en ciertas oportunidades he hecho anotaciones privadas alrededor del valor de la sugestión en la génesis de la ciencia, del arte y de la filosofía. Y no sólo he pensado en la significación de los fenómenos de sugestión en la elaboración de los sistemas filosóficos, sino también he meditado que bien merece esta clase de fenómenos tenerse en cuenta en el estudio del problema del conocimiento.

¿Cómo se originan las hipótesis, cómo las creencias y en qué forma degeneran los valores? Sin duda pienso que en más de una ocasión he exagerado, aunque nunca he llegado a pensar que toda realidad metafísicamente considerada, se reduce a fenómenos hipnóticos. (¡Bueno sería que los actos surgieran de las lucubraciones mentales de una humanidad de sonámbulos!)

El estudio de la sugestión seriamente considerada, es relativamente reciente. ¿Cuál es el valor de estos fenómenos en el conjunto integral de la vida psíquica? Esto es más reciente aún.

Acabo de escribir: ¿Cómo se originan las hipótesis, cómo las creencias y en qué forma se generan los valores? Es por este camino que podemos llegar a penetrar en la Sociología a los efectos de la investigación de los fenómenos de sugestión en los hechos sociales. Ante todo, indico que yo tengo una concepción muy especial del fenómeno social in genere. Siendo para unos un hecho reductible a relaciones económicas, para otros un fenómeno biológico, para otros tantos un movimiento psíquico, yo pienso que tan sólo tiene la significación de una alteración sociopsíquica. ¿Cuáles son las razones que fundamentan esta teoría? No son de este lugar. Desde el gran movimiento positivista del siglo pasado, los intelectuales hacen como esferas de la realidad; las esferas de cristal de los antiguos que constituían los cielos, han caducado y hoy se cree en las esferas de esta tierra, el mundo inorgánico, el mundo organizado, el mundo psíquico... Me parece bien agregar la esfera sociopsíquica.

He hablado de los valores; pues bien, ¿en qué consiste un valor? De nada valdría aquí señalar las concepciones disculpantes vertidas acerca del valor, por múltiples escritores, desde Lotze, Smith, Nietzsche, Tairo Guyáu (Ribot), hasta las de los filósofos contemporáneos. No hay duda que cada uno acomoda su teoría del valor a sus propias creencias filosóficas.

Ribot, eminente psicólogo ("Loy de los sent.", pág. 48) ha escrito, en pocos renglones, algo sobre lo más fundamental que se debe tratar cuando nos ocu-

pamos del problema que acabamos de poner:

"La naturaleza propia de estos juicios o conceptos, aparece ya en masa. El concepto o juicio de valor contiene dos elementos:

Uno representativo, constante, invariable; por él se asemeja a los conceptos puramente intelectuales.

Otro emocional, variable, inestable, de carácter dinámico".

Hay contenida en estas líneas una psicología en la que no puedo creer... pero, no discutamos; he ahí lo que es el valor para Ribot y, recordémoslo, muchos, sin duda, firmarían sin ambajes esas consideraciones.

Pues bien, se me antoja que toda la vida mental se reduce a valoraciones y, aún más, que toda la vida social está constituída por valoraciones sociales (sociovalores).

Mas, y esta es una cuestión muy fundamental para mí, ¿qué valor tiene la sugestión individual en la génesis de los valores? Vayamos más adelante: ¿qué valor tiene la sugestión hetero-individual e interindividual en la génesis de los valores sociales (sociovalores)?

Dejo planteado este problema, pues hasta ahora no he pensado poner ninguna hipótesis acerca de la solución del mismo. Sólo me permito afirmar que bien se puede conceder a estos fenómenos de sugestión normal un alto valor dentro de la sociología.

Además, podríase preguntar qué lugar ocupa la sugestión hipnótica en la determinación de las actuaciones de la multitud. Le Bon que se ha ocupado de la multitud, no se ha ocupado de la sugestión en este organismo. Vigouroux y Jacquelier han escrito un libro entero acerca del "Contagio mental" y en ese libro amontonan datos sin que con todos ellos se deduzca que hayan vertido o elaborado una interpretación.

Pero los fenómenos de imitación, a los que Baldwin parece querer reconocer amplias funciones, si bien interesantes no adquieren el valor que tiene la sugestión propiamente dicha: entendámonos el mecanismo psíquico en virtud del cual [illegible] y los de sugestión, es el mismo: trátase simplemente de un caso de hiperatención particular cuyo estado da lugar a la aparición de los concomitantes fisiológicos de un psicoestado, incluso los concomitantes miósicos, pero esta identidad de forma no supone una identidad de materia, ya que los fenómenos de imitación son de naturaleza más simple que los de sugestión.

Yo planteo esta cuestión: ¿Cuáles son las alteraciones fisiopsíquicas de un individuo por el solo hecho de la existencia de otro ser de la misma especie? Y recordemos que esto debe suceder en todo agregado social, ya que sociedad significa reacción interindividual. Entiéndase que yo me preocupo de este problema con un criterio científico, no filosófico, es decir, con un criterio objetivista y no subjetivista, dentro de lo que se puede ser lo primero dejando de ser lo segundo.

Más de una vez he supuesto que los individuos no son unidades matemáticas cuya adición origina una amplia cifra que indica de por sí una agrupación elemental. En la sociedad no hay individuos. El individuo no existe.

La serie de procesos que actualizan nuestra personalidad mental, integran un dinamismo psíquico que funciona al compás de los múltiples actos de sugestión heteroindividual (sugèstión heteróloga o heterosugestión, por contraposición a la sugestión homóloga o autosugestión).

He dicho que el individuo no existe y, en efecto, las valoraciones individuales que constituyen toda una personalidad mental, son función de las valoraciones sociales: el individuo, desde que ingresa a formar una sociedad, adquiere cierta morfología y funcionalismo mentales que les conceden constantes psíquicos tipo cuya sola investigación es capaz de dar base a la determinación de la sociedad en que vive. Más aún, antes de ingresar a una sociedad, ha adquirido por herencia física, esbozos de tendencias específicas para la vida de la sociedad en que actuaron sus antecesores y genéricas para la vida social en general.

Es así, como soy llevado a pensar que, por el solo hecho de la convivencia de cierto número de individuos desaparece la significación unitaria matemática del individuo, para surgir la significación limitada del mismo en función de la vida social. Pero entendámonos; en aceptando esto, debemos aceptar la suposición de la existencia de un psiquismo social o sociopsiquismo como realidad constatable objetivamente. En efecto, los psiquismos individuales (autopsiquismos) compórtanse como elementos de una compleja combinación que integra el sociopsiquismo, cuyo sociopsiquismo no constituye en manera alguna una composición o suma algébrica de autopsiquismos, es decir, no surge de una como composición de fuerzas sino como un hecho de naturaleza especial. Por otra parte, y en esto no concuerdo con Durkheim, me parece impropio homologar los elementos sociales con los elementos químicos. Estos, vueltos de una combinación se reconstituyen integramente, según podemos decir tomando en base sólo nuestra experiencia y no edificando sobre hipótesis, mientras que los individuos no surgen ni pueden existir sin suponer ciertas constantes mesológicas. Naturalmente, a esta cuestión no le concedo ningún valor y en todo caso sería discutible.

Me parece que el fenómeno más importante en la vida autopsíquica es el fenómeno de la atención que genera la autosugestión; recordemos que es sobre este proceso atencional sobre el que hay que llevar las investigaciones para la interpretación de la concepción idealista del mundo. Tanta importancia como tiene en autopsicología y como debería tener en gnoseología, requiere en sociología o en sociopsicología que, para mí, es poco más o menos lo mismo, ya que yo adjudico poca importancia a toda la herencia física de la sociedad y a todos los medios de trabajo que integran, junto con la mentalidad colectiva, toda la realidad social.

En resumen: El solo hecho de la coexistencia de dos individuos de la misma especie, que están en inmejorables condiciones de heterosugestión ya que existen condiciones de receptividad recíproca, hace aparecer los procesos de sugestión que alteran el funcionalismo fisiopsíquico de entrambos, originando una mentalidad colectiva, un sociopsiquismo propiamente dicho que pasa a constituir la última realidad social y a ser el exponente único de toda producción intelectual o física, es decir, de toda valoración colectiva.

Ad. C. Lértora.

La Plata, Diciembre 1o. de 1924.

Crónica de una velada

Un lindo acto, como hace tiempo no disfrutábamos aquí en La Plata, fuè el que realizaron, asociados, el Comité Pro Presos y la Agrupación "Tolstoy" de esta ciudad, el Sábado 17 del mes en curso.

Ante un público numeroso, como también hacía ya bastante tiempo no se veía en nuestras veladas, se estrenó el drama del compañero Francisco A. Greco, titulado " Uua Mujer".

No entendemos nada de arte escénico. Tenemos sólo la intuición de que las cosas de la vida llevadas al teatro y desarrolladas sin cargazones dramáticas ni excesos verbalísticos,—tal como se nos presentan generalmente en la vida misma,—si consiguen producir emoción y alcanzan en todo su conjunto a expresar el pensamiento del autor, hacen ese arte a que nos hemos referido. Y la obra de Greco es eso en casi todas sus escenas. Delicada, fina, preciosa en el símbolo conque se cierra el primer acto; humanamente dolorosa en el segundo y acertada en el tercero, cuando la amargura de una vida de mujer rompe con la tragedia su yugo infamador, y limpio el cielo de su propio ambiente, apartado el obstáculo, marcha derechamente hacia el amor.

Lo único que no nos agrada (y esto ya lo ha comprendido su autor) es la presencia de los demás personajes que vienen, al finalizar el tercer acto, a dar razones innecesarias o sobrantes respecto al personaje erguido sobre la tragedia.

De todos modos, es una buena obra, que si careciera de lo que llevamos dicho, sólo por lo conceptuosa recomendaríamos igualmente a los compañeros.

Luego de la representación de esta obra, el mismo Greco cantó versos del compañero Martin Castro y de Almafuerte, acompañándose con guitarra.

En los entreactos, los hijos de un viejo camarada de nuestro aprecio, hicieron un poco de buena música, además del clásico, del manido "Hijos del pueblo".

Y se acabó la velada, dejando una grata impresión en los concurrentes.

CRONISTA

Compañeros...
Por "La Antorcha" diario

Todo gesto, toda iniciativa que parte de un **acuerdo** extemporáneo, merece nuestro sincero apoyo, nuestro franco elogio. Y no es más que en esta forma que de un grupo de compañeros surgiera la iniciativa de entregar un jornal a beneficio de la aparición diaria del semanario "La Antorcha", iniciativa de grande valor, porque ella pone de manifiesto la inquietud y el enorme interés en la pronta realización de aquello que un año ha sólo fuera un deseo, un grito:

¡"La Antorcha" diario!

Los compañeros que hasta hoy apoyan la iniciativa son:

Rapetti 6.00, Nazzareno 7.50, Enrique Pesci 7.00, P. Chiarella 10.00, Salvador Cianecio 7.00, B. A. Rizzo 7.00, Vicente Cibelli 8.00, F. Fariña 7.50, H. Caballero 4.50, Amor Solis 7.00, T. Ferreyra 10.00, Vicente Tomé 5.00, Aurelio Lopez 5.00, Constantino Fabeiro 5.00, Perfumo Giovanni 8.00, Bediele Giovanni 6.50.

Biblioteca "R. Flores Magón"

Esta Biblioteca de Villa Progreso hace saber a cuantos mantenían correspondencia con ella, que se abstengan de continuar haciéndolo pues ha quedado disuelta.

Actos de propaganda

En Bolivar.—Sábado 31 de Enero, velada. Domingo 1.º de Febrero, conferencia. Hablará en ambos el compañero Perano. Los organiza el Centro de E. S. "Kropotkine".

Nuestra rifa

En vista de la suspensión de nuestra velada en Berisso, en la que se sortearía nuestra rifa en circulación, hemos resuelto postergarla hasta la última jugada de la lotería Nacional del mes de Febrero, cuyos 6 primeros premios corresponderán a los de nuestra rifa en cuestión.

La clase que posee y que gobierna ha sido y será siempre fatalmente enemiga del progreso. El vehículo del pensamiento moderno, de la evolución intelectual y moral, es la parte de la sociedad que vive oprimida, que trabaja y sufre; es esta la que elabora la idea, la que realiza, la que, empujando, pone en marcha constante el carro social.

E. RECLUS

Ultima hora

Acaba de llegarnos un telegrama en el que nos comunican que en la cárcel de Viedma los presos se han declarado en huelga de hambre, obligados a ello por las autoridades de esa cárcel.

Sin tiempo ni espacio para más, damos la noticia escuetamente, tal como nos ha llegado.

Por lo que se ve, las autoridades de todas partes ya se han hecho demasiado insoportables. ¿Estarán queriendo que el pueblo les queme los ergástulos y haga en fín, con todos los mandones un sonoro escarmiento?

¡Recontra con las autoridades!

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Buenos Aires.—Xenio 1.00, P. S. Aquino 2.00.

Berazategui.—L. Suarez 2.50.

Copetonas.—S. de Arriba 4.80.

Chacabuco.—J. Espejo 0.80.

Firmat.—L. Díaz 3.00.

Gral Madariaga.—V. Luengo 2.00 por suscripción y 1.00 como donación.

Gerli.—A. De Luca 0.70.

La Plata.—Luisa S. de Soria, 2.00 P. Moreno 0.50, J. Salas 1.00, J. Santo Spíritu 2.00, J. García 1.00, R. G. 1.70, Fassinetti 1.50, S .Feldman 1.00, F. Boiso 12.00, M. Belsué 1.00, V. Barrio 1.00, E. Battigieli 2.00, P. Caimi 2.00, M. Azconiga 3.00, Jesús 8.00, Moyano 2.00, E. Comotti 0.50.

Lomas de Zamora.—jorge Diego 1.50

Las Rosas.—E. Costa 8.00, J. Gosso 2.00, J. Rodriguez 2.00.

Las Heras.—J. Vásquez 2.00.

Rosario.—J. Herrera 2.00, M. Rodriguez 2.00 como donación, J. M. Britos 1.20.

Rafaela.—L. Albornoz 1.20.

R. Escalada.—F. Vela 0.60, S. Celano 0.40, Gallulo 0.60, M. Fernandez 0.40, N. Fernandez 0.20, M. Ronegado 0.20, J. Ortiz 0.60, recibidos todos por intermedio de J. Ortiz.

San Pedro.—A. Garcia Corte 1.00, M. Perrone 8.00.

Santa Fe.—J. Mocho 1.50.

San Martín (Mendoza).—F. Carrer 1.00.

San Martín.—B. Colotta 0.80.

Tucumán.—P. Fernandez 1.50.

Tandil.—D. Martinez 2.00, J. Bernardo 1.00, María Sala 1.20, F. Baccaro 0.50

Tedin Uriburu.—F. Nieto 1.20.

Villa Cañás.—J. Canovi 6.30.

25 de Mayo.—S. del Río 1.00.

Total de entradas $ 111.50

PARA NUESTRA PLANA

Copetonas.—Saturnino de Arriba 1.20

La Plata.—Valentín Barrio 1.00, Manuel Belsué 1.00, Antonio Tricerri 5.00, E. Comotti 0.50.

Suma anterior 62.45. Suma actual 71.15

PARA VARIOS

"La Antorcha":

Juan Canovi, Villa Cañás 5.40, José Mocho, Santa Fe 1.20, C. de E. S. "Voluntad", 25 de Mayo 39.00, Luis Albornoz, Rafaela 0.80, Bernardino Colotta, San Martín 1.20, Lázaro Díaz, Firmat 5.00

"Brazo y Cerebro":

Angel García Corte, San Pedro 0.50, Miguel Perrone, idem 0.50, Luis Piasenti, La Plata 2.00

"Nuestra Tribuna":

Juan Canovi, Villa Cañás 2.40, Luis Albornoz, Rafaela 1.00

"Violencia y Anarquismo":

Francisco Tirelli, San Pedro 0.20, Luciano Suarez, Berazategui 0.50, Manuel Crosina, Tandil 3.00, José Vasquez, Las Heras 3.00

"Comité Pro Presos de La Plata"

Victoriano Luengo, Gral Madariaga 2.00, Enrique Amoretti 2.00, F. Murillo 2.50, S. Montenegro 1.00, V. Gauna 0.50, Juan Camaño 0.50, Vicente Puleo 0.50, Varios 1.70, Uno 1.00, Un compañero 1.90, Caso 1.00. Total 12.60; todos de Juan N. Fernandez.

Sólo faltan cuatro dias, compañeros, para hacer efectivo el pago de la segunda cuota de nuestra imprenta. Que esto sirva, a quienes nos estiman, para recordarles que no sólo corresponde a nosotros el vencer estos compromisos sino también a todos aquellos que aprecien nuestra modesta obra.

Pedro Fabeiro, comunica que su nuevo domicilio es: Basavilbaso 2456, V.Alsina.